

Conlon Nancarrow

Carlos Sandoval

nota de programa publicada en el catálogo de Foro internacional de Música Nueva, 1998. México D.F.

Conlon Nancarrow nació en Texarkana EE.UU. en 1912 y murió en México D.F. en 1996. Dedicó gran parte de su vida a la creación de música para piano mecánico, obra que hoy es reconocida como una de las aportaciones más originales a la música del siglo XX. El hecho de declararse gran admirador de S. Revueltas y P. Prado (únicos compositores mexicanos a quien le escuché admirar) evidencia que su contacto con el medio musical mexicano fue verdaderamente limitado...o bien, debidamente enfocado. Sin embargo, considerando su voluminosa biblioteca musical, Nancarrow puede considerarse como uno de los compositores más enterados de su época (un "aislado", como frecuentemente se le llamaba, es aquél que desconoce su entorno, no el que es desconocido por éste. Precepto hace mucho tiempo olvidado).

Varias son las razones por las que Nancarrow es considerado un compositor prominente en este siglo, de ellas, las más importantes: sus propuestas en el uso del tiempo musical como recurso constructivo generalizado; su técnica de perforado y edición de rollos sumada a su técnica de composición son pioneras en el campo de las secuencias musicales informatizadas; su idea de un ritmo que resulta de la relación de tiempos distintos. La lograda convergencia de referentes como el blues, el jazz, la música africana o la hindú, con sistemas constructivos del todo abstractos es una de sus grandes aportaciones estéticas y hacen que una música extremadamente compleja pueda escucharse en relativa calma.

Un afinador me preguntó hace un par de años:

—¿El gringo ése que mandaba mensajes de inteligencia secretos en rollos de pianola?

— Si, ése, —le contesté—, también fue soldado raso republicano en la Guerra Civil Española, obtuvo la Guggenheim y la MacArthur Genius Award. Y de joven fue maestro de inglés, y luego se nacionalizó mexicano. Era blanco, pero hijo del Sur negro, y se vino a morir aquí, en el centro mestizo, que ni lo vio. Fue exigente gourmet. Incansable perforador de rollos, un joven disidente de la escuela de ingeniería, de risa extendida. Tenía su vida dedicada, como todos nosotros, a sus sueños. Y los de él eran sueños de genio indiscutible.

Derechos reservados, Carlos Sandoval, 1997